

CAPITULO VI.

Trata como despues de haber muerto los tecpanecas á Chimalpopoca, rey de los mexicanos, y á su hijo Teuctlehuac, ordenaron los mexicanos de alzar por su rey de ellos al segundo hermano de Chimalpopoca, llamado Itzcoatl, que fué rey.

Despues de haber muerto los tecpanecas á su rey Tezozomocli, y muerto asimismo á su yerno y nieto Chimalpopoca, y á *Teuctlehuatl*, hicieron junta y cabildo los mexicanos, diciendo: Señores mexicanos chichimecas, ya habeis visto la gran traicion y crueldad que han usado estos tecpanecas con habernos muerto á nuestro rey, hijo y nieto de ellos; no ha quedado sin raíz el trono del rey Acamapichtli, que otros hermanos le quedan, por eso, mexicanos, determinemos de alzar nuevo rey entre nosotros, á uno de ellos, y mirad lo que os parece, porque no quede esta República Mexicana sin cabeza ni gobierno, que será ocasion para que los comarcanos nos vengan á conquistar, y para quitar esta ocasion, pongamos por nuestro rey á Itzcoatl su hermano, y así por este concierto y acuerdo hecho, alzaron por su rey á Itzcoatl, segundo hermano de Chimalpopoca. Puesto y asentado en su trono y magestad, conforme su usanza y manera, y habiéndole puesto al lado derecho en el suelo su justicia, un arco y flechas, comenzaron luego los mexicanos á hacerle reverencia y plática, diciendo: Nieto muypreciado y querido nuestro y de toda esta República Mexicana, mirad que este cargo y trabajo que ahora tomáis, le tuvieron y trajeron vuestros antepasados á cuestras, mirando, gobernando y haciendo justicia, acrecentando la casa de *Huitzilopochtli*, abusion *Tetzauh teutl*, mirando con prudencia y humildad á los viejos y viejas, niños y niñas, tolerad las adversidades que sobre vos han de venir, como las sufrieron y toleraron los tales viejos vuestros antepasados, que ya la noche y aires los sometieron debajo de la tierra, lo que sucederá por todos nosotros, porque al fin es obligacion forzosa el que habeis de morir por vuestra patria, nacion y proximidad, segun nuestra calidad y regla que tenemos nosotros vuestros padres y abuelos que al presente somos; y con esto quedó en su asiento lugar de judicatura y audiencia, y primeramente hizo su humillacion y acatamiento al dios abusion *Tetzauh Huitzilopochtli*, y entendido por los tecpanecas el nuevo rey electo, recibieron gran dolor y pesar todos ellos en

sus corazones, por las malas intenciones y rencor que tenían. Luego propusieron tener guerra contra los mexicanos, y pusieron su raya ó término de seguridad, y guardar de que ningun mexicano se les fuese ó escapase de la vida; pusieron su gente de guerra en la parte que llaman *Nonohualco Xocnochpalyacac*, en *Mazatzintamalco* y *Popotlan*, en todas estas partes pusieron guardas y gente de guerra para el efecto.

Viéndose los mexicanos obligados á tomar armas para defenderse de los tecpanecas, especialmente verse cercados de los tecpanecas, recibieron gran dolor y coraje los mexicanos; con esto los hijos de *Acamapichtli* y *Huitzilohuitl* que quedaron, fuera del mayor que mataron, todos los principales y mayores de los mexicanos dijeron: Señores, nosotros somos pocos y estamos metidos en estrechura y en tierras ajenas de estos tecpanecas; de mi albedrío digo que será bien, para conseguir libertad á las pobres mujeres, viejos y niños, y tambien nosotros, que nos sometamos á los tecpanecas, llevémosles allá el abusion ídolo *Huitzilopochtli*, que puestos y salidos de esta laguna acordaremos lo que mas nos convenga á todos; y habló á todos en general nuestro rey y señor, y á todos los principales que aquí estamos, mirad vosotros lo que os pareciere, para que bien sea y conseguir libertad; todos hablen, para que se tome el mas sano consejo. Los que esto dijeron fueron *Ecozec*, *Tecalle* y *Tzatzitzin*. Respondieron los otros: será sano consejo este, de lo que dicen nuestros padres. Responded lo que á vosotros os parece, dejar en poder ageno á nuestro dios *Tetzauh Huitzilopochtli*, sobre esto no nos suceda peor partido. Respondió de la otra parte *Atempanecatl Tlacaeleltzin*: ¿qué quereis hacer, mexicanos? ¿Acobardais ahora? Esperad un poco, no os atemoriceis ni espanteis con haber visto lo que vemos de presente: dijo el rey *Itzcoatl*: oidme, señores y hermanos mexicanos, háse de hacer esto que determinaron los mexicanos, que hemos de entrar y someternos á los tecpanecas, y será lo que ellos dicen; ó no ser sugetos los mexicanos á los de *Azcaputzalco*, y llevar á su poder á nuestro ídolo *Huitzilopochtli*, sepamos este consejo y acuerdo, ¿ó pensais de pasar por ello? ¿Quién será el mensajero que irá con tal embajada? Acordad vosotros en ello. Con esto los mexicanos todos estaban atentos oyendo esta respuesta, pero ninguno habló en contra de ella. A esto respondió *Atempanecatl Tlacaeleltzin* y dijo: Señor y rey nuestro, ¿para qué soy en esta vida? ¿Para cuándo me guardo de hacer servicio á mi rey y patria? Yo quiero tomar la demanda de ser mensajero, y si allá muriere, al fin he de morir, pero sea con consentimiento de estos nuestros hermanos, deudos y parientes, y les encargo á mi mujer é hijos. A esto respondió *Itzcoatl* rey y dijo: para siempre jamas habrá memoria de vos, y tomo á mi cargo á vuestra mujer é hijos, de mirar por ellos y sustentarlos como á mis hermanos que son. Luego se puso y aderezó *Atempanecatl* principal, á la mensajería de parte de los mexicanos, que por tener el nombre de *Tla-*

caeltzin, se atrevió como gran varón de mucha cólera, prudencia y razón; y habiéndose partido llegó á las guardias de *Xoconochpalyacac*, que allí estaba puesta una sola rodela de señal de guerra, y guarda de los de *Atzcaputzalco*. Luego le llamaron por su propio nombre diciéndole: venid acá, ¿no sois vos *Atempanecatl*? (porque lo conocian). Respondió y díxoles: yo soy el que nombráis. Dijéronle: ¿á donde vais? Respondió: soy mensajero. Dijeron las guardias: no puede ser eso. Volveos, que es por demas pasar de aquí, porque si no os volveis, aquí morireis sin ir á donde quereis, ni volveros; dijo á esto *Atempanecatl*: sea así lo que quereis de mí hacer para cuando vuelva; y así con esto lo dejaron pasar al palacio de los *tecpanecas* en *Atzcaputzalco*; luego el *Atempanecatl* propuso una oracion de su embajada, diciendo: Rey y Señor nuestro, soy enviado de vuestro vasa!lo *Itzcoatl*, el que dice que se somete á vuestro vasallaje, y como tal le debeis recibir. Condoleos de vuestro pueblo Mexicano, que todos se pasaron aquí á vuestro pueblo. A esto respondió el Rey y Senado *Tecpaneca*, dijéronle: mira, *Atempanecatl* (que muy bien le conocian) bien conozco la humillacion y sujecion de los mexicanos, y es por demas, porque están alborotados y corajudos los *tecpanecas*, prestad paciencia, y volveos con esta respuesta á vuestro rey y hermano; direis con ruegos á los guardias os den libertad, y seguridad como á tal embajador, y con esto se volvió *Atempanecatl* por el camino de las guardias principales de los *tecpanecas* en *Xoconochyacac*, los cuales como le vieron, le dijeron: ¿cómo venis por aquí, *Atempanecatl*? Es por demas pasar sin que primero dejeis aquí la vida. Respondió *Atempanecatl* y dijo: Señores míos, yo soy mensajero, que tengo dé volver muchas veces al senado *Tecpanecatl* para la resolucion de humillamiento, y así rendidamente os ruego y suplico me dejeis ir con libertad. Respondieron los guardias: pues habeis de volver, id á la buena ventura, y volved pronto, que aquí os aguardaremos.
